

TRES PRISMAS PARA PENSAR EL DESARROLLO PRODUCTIVO

Generar un crecimiento sostenible al 2030 implica promover y desarrollar actividades productivas dinámicas que sean fuente de mayor productividad, divisas y empleo. Pero, ¿puede un sector o actividad contribuir a estos tres primas de forma armónica? La respuesta es: probablemente no. Por largo tiempo, los tres se han movido de algún modo en forma conjunta. Por ejemplo, el aumento de la productividad y del empleo han ido de la mano; sin embargo, hoy esto difícilmente sea así. Productividad y empleo son, en general, objetivos contrapuestos en la práctica y lo mismo puede decirse, en algunos casos, de exportaciones y empleo. No hay una única actividad o sector que se constituya como “la bala de plata” para generar riqueza, divisas y empleo, al menos no con la misma intensidad. Por lo tanto, a 2030, fomentar y construir una estructura productiva compleja y diversificada es el camino que nos permitirá avanzar hacia el desarrollo sostenible.

El recorrido histórico

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el aumento de puestos de trabajo correspondía a aumentos en la productividad. A medida que las empresas generaban más valor gracias a sus trabajadores, los países se hacían más ricos, lo que impulsaba la actividad económica y creaba aún más puestos de trabajo¹: trabajo y productividad iban de la mano. Pero a partir del año 2000, estas dos líneas empiezan a divergir. Si observamos, por ejemplo, lo que viene ocurriendo en países desarrollados como Estados Unidos, la productividad sigue creciendo con fuerza, pero la demanda de empleo decrece. Para 2011 ya existe una brecha significativa entre ambas líneas: hay crecimiento económico sin un aumento paralelo en la creación de puestos de trabajo. Lo mismo puede decirse de exportaciones y empleo. Si bien hay mejoras en la productividad, que hacen a muchos sectores más competitivos, no necesariamente se traduce en aumentos del empleo.

¿Cuál es la estructura productiva ideal?

No hay una única actividad o sector que sea “la bala de plata” para generar riqueza, divisas y empleo, al menos no con la misma intensidad. Para el caso argentino esta conclusión surge con claridad:

- Las actividades basadas en el aprovechamiento de recursos naturales, renovables y no renovables, son grandes generadoras de riqueza y también de divisas; sin embargo, su contribución en términos de empleo es relativamente menor. Ejemplos de estas actividades son la agroindustria, con sus encadenamientos hacia adelante (industrialización de la materia prima y agregado de valor en servicios), y hacia atrás (desarrollo de agroquímicos, fertilizantes, tecnología de riego, maquinaria); el procesamiento de recursos biológicos (biomasa, bioenergía, partes de las industrias químicas), y la explotación de recursos no renovables como petróleo, gas y minería.

¹ Brynjolfsson E. y McAfee A. (2014) “The second machine age: Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies” New York, NY: Norton.

- Las actividades basadas en conocimiento y de alta productividad, que permiten al país insertarse en los segmentos más dinámicos de las cadenas globales de valor, son fuente de riqueza y contribuyen crecientemente a la generación de divisas, pero su demanda de empleo está fundamentalmente orientada a trabajadores de calificación media-alta. Ejemplos de estas actividades son los servicios contables, legales, de gestión y asesoramiento, análisis e inteligencia de mercado y financiera, arquitectura, servicios audiovisuales, ingeniería, software y servicios informáticos, marketing, publicidad, turismo, investigación y desarrollo (I+D), salud y educación.
- Las actividades manufactureras más estrictamente fabriles y los servicios no transables, intensivos en trabajo de media-baja calificación, están fundamentalmente orientados al mercado interno, por lo que su contribución a la generación de divisas puede considerarse magro, y son también fuente de innovación fundamentalmente vía incorporación de tecnología. Ejemplos de este tipo de actividades son: la actividad textil y la producción de indumentaria, juguetes, madera y muebles, actividades de ensamble, diversos rubros de la metalmecánica y la mayor parte del sector de automóviles y autopartes.

Resumiendo, alcanzar los tres prismas para el desarrollo sostenible requiere avanzar hacia una estructura productiva compleja y diversificada, con actividades con potencial exportador, que permitan evitar desequilibrios externos, que generen una demanda de empleo sostenible y que tengan el potencial de acercarnos a la frontera en términos de productividad y traccionar la generación de riqueza para sortear la trampa de ingresos medios.